

Juan C. Bazan, 37 años, casado. Pastor de Jóvenes por más de 15 años y ahora Pastor de la Iglesia Catedral de los Milagros, represento a más de 5000 familias que asisten periódicamente a nuestras reuniones aquí en Salta Capital y en toda la Provincia. Represento a ACIERA, Alianza de Iglesias Cristianas Evangélicas de la República Argentina que nuclea a más de 12.000 iglesias de todo el país y también soy parte del Consejo de Pastores de Salta que nuclea a más de 200 iglesias en toda la Provincia.

En una oportunidad un almacenero de ramos generales, le vendió a un cliente y amigo 1 kg de azúcar suelta, éste por curiosidad, puso ese supuesto kg en otra balanza y se dio con la sorpresa que eran 800 gr. Fue a reclamar, pero se encontró con dos verdades diferentes e individuales, estuvieron horas y horas discutiendo sin llegar a reconocer quien tenía la verdad o la razón (cualquiera podía tener la verdad o ninguno). Aparentemente no existía justicia o solución, hasta que acudieron a una verdad superior, es decir, aquello que es cierto para toda persona, en toda época, en todo lugar, una verdad absoluta que sea objetiva, universal y constante.

Algo que sea correcto para toda persona en cualquier lugar del mundo sin importar su cultura, tradiciones y que no cambie con el paso del tiempo.

Llamaron así al inspector municipal que llegó con una pesa medida pesada y homologada como fiel. Esta medida fue establecida por la agencia de peso y medidas exactas que se encuentra en Paris y que establece a nivel mundial una verdad absoluta. Multaron la balanza adulterada (palabra que no nos gusta, pero queremos aprobar como buena), y hoy podemos saber quien de los dos tenía razón.

Necesitamos una verdad absoluta, la pregunta sería qué o quién es el original o la verdad absoluta. Un dramaturgo romano llamado Horacio dijo: "No deberíamos poner a un dios en escena, salvo que el problema merezca la resolución de un dios".

Es imposible llegar a una norma objetiva, universal y constante de la verdad y la moralidad, sin incluir a Dios en escena.

Si existe una norma objetiva de la verdad y la moralidad, no puede ser producto de la mente humana (o no sería objetiva) debe ser producto de otra Mente. Si existe una verdad constante e

inmutable, debe ir más allá de los esquemas temporales humanos (o no sería constante); debe ser eterna.

Si existe una regla universal del bien y del mal debe trascender la experiencia individual (o no sería universal); debe estar por encima de todos nosotros.

Sin embargo, la verdad absoluta debe ser algo o alguien que sea común a toda la humanidad, a toda la creación.

Estos requisitos para una norma de la verdad y la moralidad, solo se encuentran en una persona: DIOS.

El es la fuente de toda verdad. Moisés dijo: “El es la roca, cuya obra es perfecta un Dios fiel, en quien no hay iniquidad, es justo y recto” Deut. 32:4

La naturaleza y el carácter de Dios son los que definen la verdad, El define lo que es bueno para todas las personas, en todos los tiempos, en todos los lugares. Pero la verdad no es algo que El decide, es algo que El es.

La base de todo lo que llamamos moral, la fuente de toda cosa buena, es el Dios eterno que esta fuera de nosotros, por encima de nosotros y más allá de nosotros.

“Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.” Santiago 1:17.

Cierro con esta reflexión, el proyecto de cambio y modificación del Código Civil, en muchos de sus puntos se contradice con los principios y valores cristianos, en contra de la ética y moral que Dios enseña y establece, va en contra de la familia y también en contra de la Constitución de la Nación Argentina, ya que en el mismo Preámbulo declara: “...invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia: ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución, para la Nación Argentina.”

Por lo tanto rechazamos todo valor contrario a la fidelidad, amor, compromiso en vida por la vida (procreación post-mortem) y todo aquello que atente contra la familia constituida de acuerdo a lo establecido por Dios.